



14 de septiembre 2025

DOMINGO XXIV DEL TIEMPO ORDINARIO

Año 25 No. 1232

Liturgia de las horas: 4a. Semana del Salterio

"Me levantaré, volveré a mi padre"
(Lc 15, 18)





Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
SEPTIEMBRE

Fortalecer los valores del respeto y la reconciliación entre las personas, para colaborar en la construcción de una sociedad más justa y libre de toda forma de violencia.

Por ser DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, utilizamos el color verde.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sir 36, 18

Concede, Señor, la paz a los que esperan en ti, y cumple así las palabras de tus profetas; escucha las plegarias de tu siervo, y de tu pueblo Israel.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Amén.

SALUDO

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

Al Señor, Padre bueno, rico en amor por su pueblo, pidamos el perdón por alejarnos de su casa y vivir en la miseria del pecado, que lastima nuestra dignidad de hijos de Dios.
(Silencio).

Señor, ten misericordia de nosotros.

Porque hemos pecado contra ti.

Muéstranos, Señor, tu misericordia,

Y danos tu salvación.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, creador y soberano de todas las cosas, vuelve a nosotros tus ojos y concede que te sirvamos con todo el corazón, para que experimentemos los efectos de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro del Éxodo 32, 7-11. 13-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: “Anda, baja del monte, porque tu pueblo, el que sacaste de Egipto, se ha pervertido. No tardaron en desviarse del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se han postrado ante él y le han ofrecido sacrificios y le han dicho: ‘Éste es tu Dios, Israel; es el que te sacó de Egipto’”.

El Señor le dijo también a Moisés: “Veo que éste es un pueblo de cabeza dura. Deja que mi ira se encienda contra ellos hasta consumirlos. De ti, en cambio, haré un gran pueblo”.

Moisés trató de aplacar al Señor, su Dios, diciéndole: “¿Por qué ha de encenderse tu ira, Señor, contra este pueblo que tú sacaste de Egipto con gran poder y vigorosa mano? Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Jacob, siervos tuyos, a quienes juraste por ti mismo, diciendo: ‘Multiplicaré su descendencia como las estrellas del cielo y les daré en posesión perpetua toda la tierra que les he prometido’”.

Y el Señor renunció al castigo con que había amenazado a su pueblo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 50

R. Me levantaré y volveré a mi padre.

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos mis delitos y purifícame de mis pecados. **R.**

Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos. No me arrojés, Señor, lejos de ti, ni retires de mí tu santo espíritu. **R.**

Señor, abre mis labios y cantará mi boca tu alabanza. Un corazón contrito te presento, y a un corazón contrito, tú nunca lo desprecias. **R.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 12-17

Querido hermano: Doy gracias a aquel que me ha fortalecido, a nuestro Señor Jesucristo, por haberme considerado digno de confianza al ponerme a su servicio, a mí, que antes fui blasfemo y perseguí a la Iglesia con violencia; pero Dios tuvo misericordia de mí, porque en mi incredulidad obré por ignorancia, y la gracia de nuestro Señor se desbordó sobre mí, al darme la fe y el amor que provienen de Cristo Jesús.

Puedes fiarte de lo que voy a decirte y aceptarlo sin reservas: que Cristo Jesús vino a este mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero Cristo Jesús me perdonó, para que fuera yo el primero en quien él manifestara toda su generosidad y sirviera yo de ejemplo a los que habrían de creer en él, para obtener la vida eterna.

Al rey eterno, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

Dios reconcilió al mundo consigo, por medio de Cristo, y a nosotros nos confió el mensaje de la reconciliación (2 Cor 5, 19).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Lucas 15, 1-32

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo; por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: “Éste recibe a los pecadores y come con ellos”.

Jesús les dijo entonces esta parábola: “¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y se le pierde una, no deja las noventa y nueve en el campo y va en busca de la que se le perdió hasta encontrarla? Y una vez que la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, y al llegar a su casa, reúne a los amigos y vecinos y les dice: ‘Alégrense conmigo, porque ya encontré la oveja que se me había perdido’. Yo les aseguro que también en el cielo habrá más alegría por un pecador que se convierte, que por noventa y nueve justos, que no necesitan convertirse.

¿Y qué mujer hay, que si tiene diez monedas de plata y pierde una, no enciende luego una lámpara y barre la casa y la busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: ‘Alégrense conmigo, porque ya encontré la moneda que se me había perdido’. Yo les aseguro que así también se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte”.

También les dijo esta parábola: “Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me toca’. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna,

viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a pasar necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: ¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores’.

Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo’.

Pero el padre les dijo a sus criados: ‘ ¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’. Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: ‘Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo’. El hermano mayor se enojó y no quería entrar.

Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: ¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo’.

El padre repuso: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación bajó del cielo,

(En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan).

y por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado

en tiempos de Poncio Pilato,

padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,

y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.

Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Al Señor, fuente de compasión y ternura, supliquemos que atienda las plegarias de nuestra Asamblea de fe, que espera el favor de su bondad por todas las ovejas de su rebaño. Respondemos:

R. Padre misericordioso, escúchanos.

Para que los pastores de la Iglesia sean el reflejo de la misericordia de Dios con su pueblo y, con su testimonio, ayuden a convertir a muchos hermanos para Cristo. **Oremos.**

Para que los pecadores recibamos el perdón de Dios por las faltas cometidas y, llenos de su amor, nos esforcemos por vivir en paz y armonía con todos. **Oremos.**

Para que las personas que se encuentran lejos de su hogar sean protegidas por la misericordia divina y los desaparecidos regresen con bien a casa. **Oremos.**

Para que nuestra celebración dominical nos renueve en la mente y el alma, para ser más compasivos y misericordiosos con los hermanos de la comunidad. **Oremos.**

Padre bueno, crea en nosotros un corazón puro, lleno de tu misericordia, para seguir construyendo tu Reino de paz y justicia en el mundo. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Sé propicio, Señor, a nuestras plegarias y acepta benigne-mente estas ofrendas de tus siervos, para que aquello que cada uno ofrece en honor de tu nombre aproveche a todos para su salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo nos redimió.

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

PADRE NUESTRO

Oremos con fe, a nuestro Padre Dios, lleno de amor y misericordia por sus hijos.

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Sal 35, 8

Señor Dios, qué preciosa es tu misericordia. Por eso los hombres se acogen a la sombra de tus alas.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que el efecto de este don celestial, Señor, transforme nuestro cuerpo y nuestro espíritu, para que sea su fuerza, y no nuestro sentir, lo que siempre inspire nuestras acciones. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Que Dios, Padre misericordioso, les conceda a todos ustedes, como al hijo pródigo, el gozo de volver a la casa paterna y experimentar su compasión para vivir en plenitud el Evangelio de la esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. **Amén.**

Vayamos a ser testigos de la misericordia del Señor, pueden ir en paz. **Demos gracias a Dios.**

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que abran su corazón y reciban el abrazo misericordioso del Padre, confiando en el amor de Cristo, el Hijo fiel que permanece a la derecha de su Padre, y que se compadece y los invita a compartir su heredad: la vida eterna en el Paraíso.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

DIOS NOS ESPERA SIEMPRE

P. Gustavo Eugenio Elizondo Alanís

«Jesús es el Buen Pastor. Él conoce a cada una de las ovejas de su rebaño, y las llama por su nombre, de manera que, si una se perdiera, él lo sabría. Dejaría a las demás reunidas y seguras, e iría a buscar, hasta encontrar, a la oveja perdida, porque todas son importantes para él, que no ha venido a buscar a justos, sino a pecadores.



Por sus ovejas perdidas ha dado su vida, para encontrarlas y llevarlas de vuelta a la casa del Padre, que espera con los brazos abiertos a cada oveja perdida, como a un hijo que perdió y que, por el amor misericordioso de Cristo, recuperó.

Por eso, todo el cielo se alegra cuando un alma perdida encuentra el camino y vuelve al Señor. Él es el Camino, la Verdad y la Vida. En él toda alma perdida encuentra su salvación.

Alégrate tú, que permaneces seguro dentro del rebaño de la Santa Iglesia, y comparte su alegría cuando veas a tu hermano entrar por la puerta de las ovejas, para ser parte del rebaño.

Y si un día fueras tú esa oveja perdida, déjate encontrar, sabiendo que el Señor ha dejado a los demás para irte a buscar. Déjate abrazar, déjate curar, y en sus brazos alégrate de regresar.

Acércate al santo sacramento de la reconciliación; conviértete, pide perdón y glorifica al Señor. Corre al abrazo misericordioso del Padre y regocíjate en la alegría del cielo: la de los ángeles y santos, con sus jubilosos cantos; porque tú estabas perdido y has sido encontrado, estabas muerto y has vuelto a la vida.

Agradece y glorifica a Dios con tu vida, adorando al Buen Pastor, en la Sagrada Eucaristía.

«Recordemos: Dios nos espera siempre, con los brazos abiertos, sea cual sea la situación de la vida en la que nos hayamos perdido. Mirémonos ahora a nosotros mismos y preguntémonos: ¿Imitamos al Señor en esto, es decir, tenemos la inquietud por aquello que nos falta? ¿Sentimos nostalgia por quien está ausente, por quien se ha alejado de la vida cristiana? ¿Tenemos esta inquietud interior, o nos mantenemos serenos e imperturbables entre nosotros? Pensemos en alguna persona que conozcamos, que esté cerca de nosotros y que quizá nunca haya escuchado a nadie decirle: “¿Sabes? Tú eres importante para Dios”. “Pero, por favor, yo estoy en situación irregular, he hecho aquello que es feo, y eso otro...”. Tú eres importante para Dios: hay que decirlo. Tú no lo buscas, pero él te busca» (Papa Francisco, 11.IX.22).

Creciendo en

Sabiduría y Gracia

1 Jesús creció tomado de la mano de José, quien le compartió el conocimiento de su oficio y le enseñó el valor del trabajo para cooperar con la familia y la comunidad.

2 Al asumir la naturaleza humana, Jesús comprendió muy bien lo que significa el esfuerzo laboral y cuidar el fruto del mismo, que servirá para alimentar y vestir a la familia.

3 Contemplar la realidad de Jesús ayuda a entender su sensibilidad frente a la pobreza, y el gran valor que da a la unidad, la compasión y la generosidad con los que menos tienen.

4 El Señor sabía muy bien el valor de una oveja para el pastor, el esfuerzo que representaba criarlas para obtener de ellas el beneficio económico en favor de la familia.

5 Del mismo modo, conocía el valor de la moneda, que representaba el pago de un día de trabajo y lo que significaba para una mujer que administra los ahorros de la familia.

Alégrense conmigo

6 Cristo no se fija precisamente en el valor material, usa estas imágenes para evocar el sentimiento de frustración, el vacío que deja el esfuerzo perdido, el sentir que algo muy valioso se ha ido de las manos.

7 Su enseñanza evoluciona llevando a su audiencia a algo más personal, la pérdida de un hijo, trata de ir más profundo superando el valor de lo material por el amor a una persona.

8 La intensión es clara, el Señor quiere que entendamos desde la experiencia humana el corazón de Dios y lo que significa para él cuando un pecador se aleja, cuando se convierte y vuelve.

9 Si la persona se reconoce pecadora y vuelve su mirada a Dios para pedir su compasión y perdón, será la causa de la alegría de Dios, por recuperar lo que creía perdido.



Aby la abejita mensajera

Dios siempre espera con los brazos abiertos a quien acude al sacramento de la Reconciliación, y se alegra con nosotros al perdonarnos, solo necesitamos decidir volver para disfrutar de su amor. Busquemos su perdón en este año jubilar confiados en su gran misericordia. Colorea la ilustración y acércate al Señor en la Reconciliación.



Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesistoluca.org.mx

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escríbanos a: pastoralcomtoluca@live.com